

hablaran por ellas mismas y respondieran el interrogante que continúa planteándose quien no conoce estos resultados.

Para finalizar, vale la pena recalcar que los campos estudiados no son sino una mínima parte de aquellos en los cuales se podrá desempeñar el Comunicador y que el desconocimiento actual de la gran acción benéfica que este profesional puede adelantar, limita la apreciación que los interrogados puedan tener sobre sus necesidades reales.

Sobre lo primero podríamos enunciar simplemente el hecho de que la tendencia mundial —así se refleje en mínimas proporciones dentro de nuestra sociedad— es a la de una expansión gigantesca de la comunicación y sus medios. Piénsese en lo que representa la nueva producción de televisión, de radio, de revistas y periódicos generales y especializados; la explotación de las posibilidades comunicativas planteadas por la incontenible cibernética; las oportunidades crecientes del trabajo freeland.

Además, la lógica y la experiencia nos muestra cómo la aparición de una Facultad, unos estudiantes y después unos egresados, hacen patentes necesidades que antes estaban pero no se habían manifestado en toda su fuerza. Y por eso la demanda se expande cuando la comunidad encuentra quienes podrán darle satisfacciones, imposibles en el pasado.

IDEAS PARA FORMAR UN COMUNICADOR

Ponencia
Asamblea General de AFACOM
Medellín 5 - 6 de marzo de 1982
Foro: "Formación Profesional de Comunicadores en Colombia"
CARLOS H. GOMEZ
Decano
Facultad de Comunicación Social - UNAB

INTRODUCCION

Ante directivos experimentados de instituciones plenas de tradición en la formación de comunicadores en Colombia —algunas herederas y receptoras de las más antiguas y mejores dentro del mundo de habla hispana— la voz de quien dirige la más joven de las Facultades del país, se convierte en atrevida, al intentar decir algo sobre el tema que a todos preocupa y que es el de este foro.

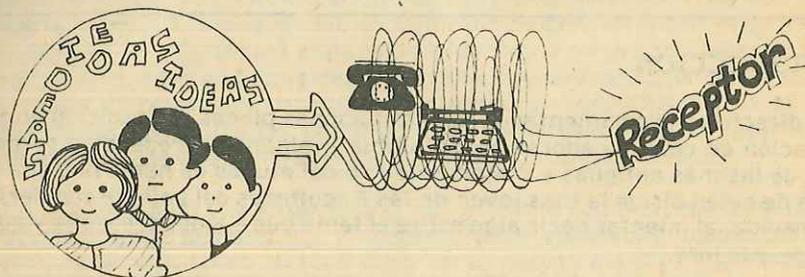
Sin embargo, pensando más en aprender gracias a los comentarios que mis palabras arranquen de Ustedes, quiero contarles los planteamientos que sustentan la acción de mi Facultad en la búsqueda de los mejores caminos tendientes a profesionalizar Comunicadores a partir de nuestros Bachilleres y destinados al mercado laboral de la comunidad santandereana —específicamente desde la segunda mitad de la década de los ochenta.

EL COMUNICADOR

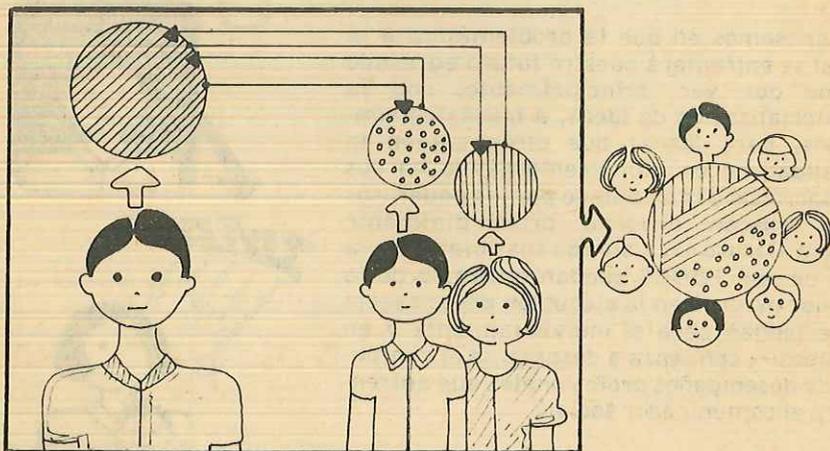
Si pensamos en que la problemática a la cual se enfrentará nuestro futuro egresado tiene que ver, principalmente, con la materialización de ideas, a través de símbolos, para lograr que otros capten la realidad de un mundo-enigmático en sus desarrollos y manipulado por los poderosos que buscan dirigirlo primordialmente hacia el logro exclusivo de sus objetivos —a fin de que TODOS puedan utilizarlo de la mejor manera en la ejecución del proyecto que tengan para sí individualmente y en grupos—, comienza a despejarse el conjunto de desempeños profesionales que enfrentará el comunicador social.



En una primera etapa podemos captar, sin mayores esfuerzos, tres de ellos: el de tener ideas; el de manejar unos medios que le permita comunicarlos, escogiéndolos, modificándolos, adoptándolos y hasta creándolos, de acuerdo a sus receptores y a las circunstancias que rodeen cada momento de su actividad; el de poseer una sensibilidad que le haga posible la detección objetiva de esos receptores y de lo que uno, varios o todos, han fijado como su futuro para lograrlo en los presentes fugaces y determinados por abundantes pasados.



Y tener ideas y detectar los receptores con sus características implica otras habilidades: la de poseer un marco dentro del cual puedan aparecer éstos, sus mundos y el mundo del propio comunicador, tal como son, sin sufrir violencia por los intereses personales que buscan desfigurarlos, pero interrelacionados, pues es la única forma como pueden existir; la de contar con agudos perceptores que le permitan aprehender para sí lo que en el marco nombrado aparece y tenerlo a disposición, a fin de poderlos patentizar ante otros en forma de mensajes que les faciliten su utilización.



Capacidades, habilidades y actitudes, pues, para ofrecer el marco en el cual aparezca su realidad y la de los otros; para captarlos aprehendiéndolos para sí sin mayores desfiguraciones; e instrumentos que les permitan hacerlas patente a los prójimos, quienes la buscan afanosamente a fin de utilizarla de acuerdo al proyecto en cuya realización existencial van plasmando su esencia, es lo que deben tomar en posesión los futuros Comunicadores.

EL ELEMENTO FORMAL

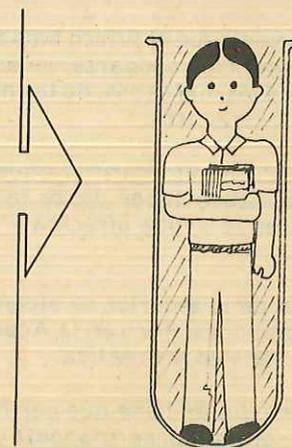
Un plan de estudios adecuado debe convertirse en eje y fundamento del currículo, por entre el cual los estudiantes irán buscando y encontrando elementos que les permitan alcanzar los desempeños profesionales ya detectados.

Filosofías, Historias, Antropologías, Sociologías, ofrecidas como vivencias y no como enunciados vacuos, les harán aportes para la constitución del marco que permite la propia aparición, la de los otros y la de todos los mundos referidos a él y a ellos.

Matemáticas, Estadísticas, Metodologías, Teorías y Prácticas Investigativas, materias técnicas concordantes con el contexto en el cual desarrollarán concretamente su acción profesional (Administración, Finanzas, Desarrollo de la Comunidad, Mercadeo, teorías acerca de la Comunicación Masiva, etc.) les aportarán mecanismos para captar la realidad de la mejor manera.

Lingüísticas, Semiologías, Teorías y Prácticas de la expresión, Literaturas, Repasos del desarrollo artístico... harán posible para el estudiante el tener a su disposición ese arsenal de instrumentos de los cuales echará mano a la hora y en la circunstancia concreta de cada comunicación.

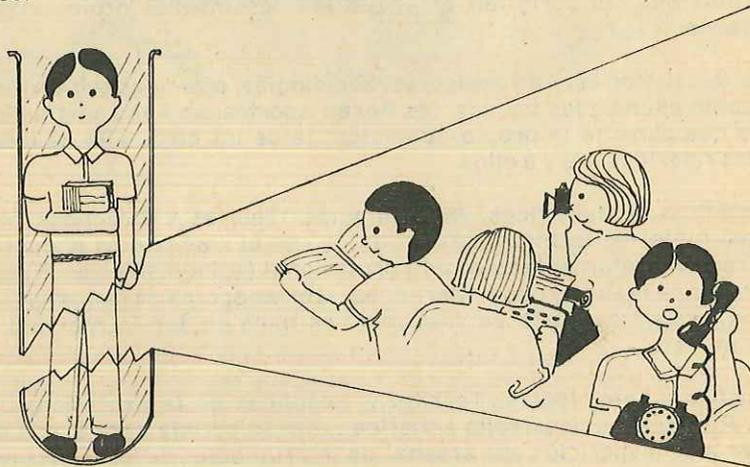
Pero todo lo anterior, solo, sigue siendo huérfano de lo concreto. Se desarrolla en este mundo artificial de la Academia que tiende a convertirse en la gran probeta de lo utópico, de lo cercano a la perfección pero, también, de lo inaplicable en la hora de las verdades.



EL ELEMENTO NO FORMAL

Es indispensable untarse y si me permiten la palabra —revolcarse en las realidades concretas de nuestra sociedad, de nuestra comunidad, como parte integral del currículo. No podemos permitir que todo sea ese cúmulo de ángeles y dioses que aparecen frente a estudiantes puros, cuando nos quedamos en rígidos, tradicionales y limitados esquemas de planes de estudios, plenos de teorías y de prácticas artificiales.

El Comunicador que desee ser Periodista tiene que, ya siendo primíparo, buscar la noticia, crear la noticia, ser la noticia; orientar a través del análisis y el comentario; enfrentarse a las limitaciones, las manipulaciones, las directrices, las necesidades, las fallas y las ausencias de los Medios.



Quien enfoque el futuro hacia la acción en organizaciones productivas tendrá que, casi ahogarse, en ese mundo reñido y carnicero de la competencia, de los mercados, de las necesidades insatisfechas, de las frustraciones y de los fracasos.

Y, para no alargarme, aquellos que busquen las organizaciones de servicio, deben saber desde la Universidad, con su experiencia, que pocos quieren la ayuda ofrecida y muchos necesitan lo que se tiene para entregar.

Nada de lo anterior se alcanza en Las Filosofías, las Metodologías ni las Lingüísticas. Poco en la Academia y en el Aula. Más, pero insuficiente, en el taller y en la práctica.

Al estudiante tiene que permitírsele, desde el comienzo, el contacto directo, prolongado, permanente y continuado con la "realidad real".

Su ir y venir, incentivado por el maestro, a través de la noticia, la producción y el servicio, es indispensable.

Traer estos tres elementos —junto con los que señalen las formaciones que se buscan para el futuro Comunicador— hasta la Universidad, por la conferencia, el seminario, el foro, la discusión, acerca de los temas cambiantes del momento y originados en las personas del momento, es obligatorio.

Abrir las puertas a fin de que los estudiantes salgan de las paredes y el campus para regresar llenos de experiencia, acompañados de personas que puedan responder a sus intereses, sin adquirir el tono ni la posición profesoral, no puede ser un sueño.

Estimular las iniciativas, permitir las, apoyarlas y hasta financiarlas, para que ellos busquen, encuentren, vivan, traigan y rieguen la realidad que siempre es esquivada, pues debe captarse en el movimiento incesante y veloz del tiempo, tiene que ser el complemento del rígido plan de estudios.

Difícil de planear, imposible de controlar, pero fundamental, toda esa actividad no formal, en la cual el estudiante se unta del mundo que frecuentemente no le deja tocar la Academia, a pesar de que lo señala desde lejos.

Complicado el manejo de mecanismos que acerquen el estudiante a lo que solo es así en un momento.

Indispensable la búsqueda del camino que le permita al futuro Comunicador, desde el principio, rodearse, muchas veces con angustia, de la realidad y no de su modelo.

El núcleo organizador será el de lo formal, pero la vida se captará y se convertirá en propia, gracias a lo no Formal.